



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE CELEBRARSE LA FIESTA NACIONAL
DE FRANCIA**

14 DE JULIO DE 1989

Permítanme comenzar mis palabras con una expresión de particular regocijo por el hecho de poder celebrar, una vez más, el catorce de julio en San Juan. El Consulado de Francia es el de mayor antigüedad en Puerto Rico, y constituye para todos los puertorriqueños motivo de honda satisfacción la gestión del Excelentísimo Señor Presidente de Francia para posibilitar la permanencia del Consulado en Puerto Rico.

Las fiestas nacionales deben constituir un momento para la reflexión y la proyección futura más que para visiones nostálgicas. Eugenio María de Hostos, uno de los más grandes patriotas de nuestro pueblo, dijo: "Los pueblos deben consagrar sus grandes natalicios: No tanto a recogerse cuanto a examinarse; no tanto a enorgullecerse cuanto a estimularse; no tanto a hincharse de vanidad, cuanto a robustecerse de conciencia".

Francia es un ejemplo para el mundo de esta madurez.

Hace 200 años Francia dió un grito que representó el impulso más controvertido y significativo para la democracia moderna.

De ese grito surgió lo que se ha llamado:

... "Una combustión espontánea en la que intervinieron factores de muchas clases, y que terminó finalmente con hechos de grandeza y de idealismo extraordinario y con los horrores y los crímenes más espantosos, de los cuales salió una nueva época de la humanidad, que es precisamente la que estamos viviendo...

Porque de una forma u otra todos los hombres del planeta, hoy día, somos herederos de la Revolución Francesa".

Hoy, 200 años más tarde, vemos lo sólido del impacto de este grito de libertad en una Francia vigorosa, diversa, grande en su

democracia, en su ejemplo al mundo. Una Francia que renunciando a fórmulas políticas preexistentes limitantes, se redefine vigorosamente dentro de ese nuevo grito --trascendental como el de hace 200 años-- que es la integración económica y política de Europa. El Presidente Mitterrand, a quien le corresponde la presidencia de la comunidad europea que hasta hace 14 días ejerció Felipe González, representa esperanza, energía, imaginación y fuerza para continuar el proceso de integración europea que reconstruye y reformula conceptos nacionales para fortalecer la nación en asociación creadora con otras naciones.

Hoy París está de fiesta. Y también nosotros los puertorriqueños nos hermanamos con los celebrantes de ese evento que es patrimonio de la humanidad en sus conquistas por la libertad del hombre.

Hoy también coinciden en París dos

eventos altamente significativos: la tradicional cumbre económica de las 7 potencias industriales del mundo y una nueva cumbre, la cumbre de los pobres organizada por la Liga Internacional para los Derechos y la Liberación de los Pueblos que preside el premio nobel argentino Adolfo Pérez Esquivel. Esta anticumbre pretende que los 7 grandes adopten medidas contra la destrucción ecológica, el armamento y la pobreza.

Nada más apropiado para honrar la Révolución que un encuentro entre la cumbre de los ricos y la cumbre de los pobres. Ya es hora de comenzar la justicia de todos respondiendo a la universalidad de los revolucionarios que dos siglos después todavía están a años luz de distancia de convertirse en realidades en la vida de los hombres y mujeres a través, de la tierra.

La revolución que proclamó los Derechos del Hombre y del Ciudadano que celebramos tiene hoy más vigencia que ningún momento pasado. Hoy, ante complejidades insospechadas hace apenas unas décadas, se confirma que la democracia y los Derechos Humanos que ésta asegura, como he señalado, no es automática, ni segura, ni fácil, ni preordenada. La democracia, la libertad y la justicia son procesos, que tienen que vivirse y ganarse día a día. Se demuestra sólo mediante la capacidad

real de los pueblos de vivir con respeto al individuo y a su libertad, con respeto a la autonomía espiritual de cada ser humano; con respeto a la libertad de pensamiento y acción, a la libertad creativa incontenible de cada hombre y mujer. La justicia real tiene que construirse cada día con visión, de modo que no sucumba ante los pequeños intereses inmediatos. La democracia requiere voluntad para pagar los costos --altos en ocasiones-- que la misma conlleva; voluntad para juzgarla y honrarla en su potencial siempre ilimitado de colaboración buena, entre todos los que tenemos el interés de apoyarla y mantenerla donde sea necesario.

Ese compromiso lo tenemos, con sentido hondo y patriótico, todos los puertorriqueños.

Y es en nombre de este pueblo que remito esta noche al Cónsul de Francia, Su Excelencia el señor Francois Bouchet, nuestros más sentidos

respetos. Puerto Rico se une, con profunda alegría, a los ciudadanos franceses en esta celebración gloriosa.

¡Que Dios guarde al pueblo francés!

¡Vive la France!

